

El Continuo Testimonio de Jesús **Por Michael Clark**

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

Unos años atrás yo estaba en Canadá en una conferencia en la iglesia La Viña. La hermana a cargo del “equipo de ministradores” en la iglesia nos tomó a mi esposa y a mi a un lado y habló proféticamente sobre mi persona. No recuerdo mucho acerca de eso salvo de una frase. Ella dijo: “Vas a ir sin temor donde ningún hombre ha ido antes”.

Muchos de nosotros reconocemos esta frase del monólogo de la vieja serie de televisión “Viaje a las Estrellas” (Star Trek). Yo me sonreí cuando ella lo dijo y le dije que durante la guerra de Vietnam estuve estacionado en la costa norte del Vietnam en USS Enterprise, el portaaviones del cual se tomó el nombre de la nave espacial en esa popular serie de TV.

De alguna manera esta frase me recuerda de una frase de Alexander Pope: “Los tontos andan por donde los ángeles temen ir”. El Capitán James Kirk y su tripulación siempre se estaban metiendo en situaciones imposibles con los extraterrestres en cada “era por venir” y de alguna manera debido a su buena suerte y gran astucia siempre encontraba una salida al problema, aprendiendo en el proceso algo más acerca de aquellos lejanos lugares del universo.

Pablo el apóstol escribió a la iglesia de los Efesios y les contó de una preciosa promesa:

...aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Ef. 2:5-7)

El versículo de Efesios arriba mencionado me recuerda de otro de los que al igual que la tripulación de la nave espacial, estaba siempre en problemas. Uno de los valientes de Dios. Su nombre era Josué. Moisés recientemente había muerto y sepultado por el Señor. Antes de morir se le permitió ver la Tierra Prometida con sus propios ojos “desde lejos”, pero le fue prohibido entrar. Por el otro lado, Josué, uno de los dos que permanecieron del pueblo que originalmente salió de Egipto, fue llevado por el Señor al límite de la nueva tierra, el río Jordán. Allí el Señor le ordenó hablar estas palabras a la nueva generación de Israel que estaba a punto de cruzar el río:

Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella. (Jos. 3:3-4)

Yo creo que en cada generación, “cada era por venir”, el Señor toma a un hombre o tal vez a muchos y les da una visión celestial de “...las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”. Ese hombre u hombres debido al alumbramiento que Dios les da, ven algo que los visionarios de la era anterior no estaban totalmente capacitados para entender. En el Antiguo Testamento estos hombres a menudo eran llamados “videntes” o

“profetas”. Ellos vieron algo de las riquezas de Dios que otros no vieron y explicaron al pueblo lo que Dios quería que *todo* Su pueblo vea.

¿Se ha dado cuenta usted el lugar en el libro de Apocalipsis en el cual Jesús repite la misma cosa siete veces. ¡Siete veces! No recuerdo de ningún otro lugar en la Biblia donde él hace esto. ¿Y cual es el punto que Jesús estaba queriendo demostrar por medio de estas repeticiones? “El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias”. El está diciendo que CUALQUIER persona que tenga oídos espirituales, oiga. ¿Oiga qué? Que oiga lo que “el Espíritu dice”, no lo que el Espíritu DIJO o que DIRÁ, sino ¡QUE ESTÁ DICRIENDO a las Iglesias! Mostrando a Juan “las cosas que deben suceder pronto”, pareciera que Jesús está diciendo que la iglesia se estaba quedando sorda a Su Espíritu.

Algún tiempo atrás, un hermano y yo pasamos un día con un querido y ya anciano santo que ha visto muchas cosas a través de los años en su “visión celestial” y alumbró a muchos de los santos de Dios en su andar por medio de compartir lo que él vio. Mientras visitábamos a este amado hermano compartimos algunas de las cosas que el Señor nos venía mostrando, a nosotros, la nueva generación, y ahí hubo una resistencia de este hermano ya anciano. Lo que compartimos, si bien era similar, no era exactamente la misma visión que el Señor le había dado. Si bien la nuestra empezaba donde la de él terminaba, él no la pudo ver. Al igual que Moisés, el solo pudo tener un destello de la tierra a lo lejos, pero no le fue permitido “cruzar el río” con nosotros.

Esto es realmente trágico, porque no tiene que ser de esta manera. Muy a menudo el viejo odre solo puede encogerse un poco y si va un poco más allá va a reventar arriesgando perder su vino añejo. Debido a esto Jesús dijo: “No se puede poner vino nuevo en odres viejos”. Hombres de un anterior “derramamiento” a menudo confirman que estas palabras de Jesús son ciertas. “Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor”. (Luc. 5:39). Es tan difícil que uno deje que un nuevo derramamiento venga sobre su vida debido a que la cosecha de ese último mover de Dios fue tan bueno y ya usted tiene tanto invertido en lo que el Señor le reveló durante ese tiempo.

En el pasaje acerca del cruzar el Jordan arriba mencionado, note que los sacerdotes y el arca deben entrar primeramente en el río antes que el pueblo. Ellos guían el camino, pero ellos solo fueron solo hasta la mitad del río y luego pararon. El pueblo debía mirar el arca mientras cruzaba y en realidad entraron en la tierra prometida antes que los sacerdotes.

Veo dos cosas aquí. Una, siempre hay visionarios que Dios envía por delante de su pueblo para preparar el camino. Ellos asumen el riesgo para que otros puedan seguirlos a la nueva revelación del reino de Dios. Estos visionarios a menudo han sido rechazados durante el proceso. ¿Qué hubiera pasado si las aguas no se hubieran abierto cuando estos sacerdotes que transportaban esa arca cubierta de oro se detuvieron en medio del río? Como mínimo hubiesen quedado como unos tontos, y lo peor, se pudieron haber ahogado por medio de hundirse en el lodo y los torrentes de agua.

Estos heraldos son los “rompedores” que hacen los boquetes en las paredes de la tradición que hace que otros no puedan pasar esa muralla para seguir a Dios. Como el Señor dijo al pueblo: “...vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino”.

De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la

multitud de hombres. Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová. (Miq. 2:12-13)

La segunda cosa que veo aquí es esto. En el libro de Apocalipsis, Juan ve el arca del pacto ¡EN EL CIELO! (Ap. 11:19) Dios todavía está enviando su arca del pacto en un sentido espiritual para alumbrar a cada generación y abrir un camino para ellos para ir mas allá de lo que ningún hombre ha ido antes. Como dijo Pablo: "...nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús". ¡Todos debemos mirar el arca! Todos debemos ser alumbrados diariamente por la presencia de Su Espíritu en nuestras vidas mientras moramos en los lugares celestiales.

Tome la obra del apóstol Pablo. A él le fue dada una clara visión del sacerdocio del creyente y el acceso común de todos los santos a la sabiduría y al trono de Dios. Él entendió esto mejor que cualquier otro apóstol y, como resultado, toma al creyente de la mano y camina con ellos dentro de la visión celestial.

No es más el Lugar Santísimo un local exclusivo abierto solo para unos pocos sacerdotes elegidos. Cuando Jesús murió en la cruz se registra que la cortina sobre la entrada del Lugar Santísimo se rompió de arriba hacia abajo, volviéndose accesible a todos. Ahora el propiciatorio del arca está disponible libremente para todos. Como Pedro lo escribió tan vívidamente:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. (1 Pe 2:9-10)

Dios no habló a través de los apóstoles hace 2.000 años y luego se quedó mudo cuando ellos murieron como algunos enseñan. Juan escribió: "El testimonio de Jesús ES el espíritu de la profecía". Jesús no está allí sentado en los cielos mirando pasivamente como nos tambaleamos en la oscuridad, mientras él se sienta en el porche tomando un jugo de frutas. Jesús todavía está activo a través del Espíritu Santo, guiándonos por el camino, testificándonos y hablándonos como un pastor a sus ovejas. Algunas veces nos advierte de los escollos que encontraremos en el camino por delante y algunas veces solo comparte con nosotros las glorias de la casa de su Padre. Como lo prometió:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. (Jn. 16:13)

¡Yo encuentro eso fabuloso! Nosotros, cada uno, no necesitamos estar cautivos por las filosofías y tradiciones de los hombres, sino que somos libres de oír la voz de Dios y seguir al Buen Pastor por dondequiera que desee llevarnos. *¡El todavía guía a sus ovejas!*

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de

ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. (Jn. 10:1-5)

¿Alguna vez ha tenido un pensamiento mientras oraba o leía las escrituras o aun cuando usted miraba una película o lavaba los platos, que usted no lo había oído del pulpito o leído en un libro cristiano? De repente usted “ve” algo del reino natural bajo una luz completamente nueva. ESE es Jesús hablándole. Como Pablo escribió: “...con todo, les muestro un camino más excelente”.

Muy a menudo lo que pasa después de eso es que usted va a la “iglesia” y comparte este asombroso descubrimiento con sus compañeros creyentes y usted recibe todas esas miradas de “ojos de gallo”. Usted se siente como que está en un cuarto lleno de ojos mirándolo, así que vuelve a su casa avergonzado. Usted piensa que USTED es el loco, así que ¿se jura a sí mismo NUNCA hacer ESO de nuevo! Puede inclusive que usted reciba más tarde un llamado del “pastor” diciéndole: “¡Realmente usted se pasó con eso!” ¿Por qué esta reacción? Muy a menudo es porque la Iglesia está ciega por las filosofías y tradiciones de los hombres y así que hace nulo y no produce efecto el rhema de la palabra de Dios la cual Jesús continúa hablando a sus ovejas.

Hermanos y hermanas, no deje que estos líderes profesionales de la Iglesia y sus adherentes “silencien a las ovejas”. Continúe oyendo y si usted no puede encontrar un verdadero amigo en quien confiar o como muchos hacen en estos días, “un lista de con quienes hablar” en el Internet en donde usted puede compartir estas “perlas” que el Señor le está dando, entonces por lo menos escribálas en un diario y vaya y léalas de tiempo en tiempo, dando coraje a su corazón para que usted pueda ver cuan lejos el Señor le está llevando desde la primera vez que oyó su voz y empezó a escribir lo que oyó.

Recuerde, estamos en esos “siglos venideros” que Pablo escribió a los Efesios: “...y (Dios) juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Ef. 2:6-7). Como lo dijo Cristo:

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. (Jn 15:15-16)

Que Dios los bendiga ricamente a cada uno mientras buscan Su rostro.

* * * * *

[Copyright](http://www.aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com